



**KULTUR POLITIKEI BURUZKO
NAZIOARTEKO I. BILTZARRA**

2005eko azaroaren 14a eta 15a
Euskalduna Jauregia, Bilbao

**I CONFERENCIA INTERNACIONAL
SOBRE POLÍTICAS CULTURALES**

14 y 15 de noviembre, 2005
Palacio Euskalduna, Bilbao

“Política Cultural en Euskadi”

Ramón Zallo

Catedrático de Comunicación Audiovisual de la Universidad del
País Vasco y miembro del Consejo Vasco de la Cultura

Eguerdion denori

Bai politika publikoek, bai politika kulturelek garai bakoitzaren erronkarekin lotura daukate.

Laurogeigarren hamarkadaren hasieran, frankismoaren hondamedien ganean, kulturak berreraikitzea izan zen erronka. Gai nagusiak izan ziren: euskararen normalkuntza, ondarea berreskuratzea, sortzaileei laguntzea, irrati-telebistaren sistema jartzea, azpiegiturak eta ekipamenduak sortzea eta difusio kulturala zabaltzea.

Gaur egun, ildo horretatik jarraitu behar dugu baina erronka berriak ere baditugu, hala nola, globalizazioaren eta garai digitalaren erronkak asimilatzea, kulturari buruz daukagun kontzeptua zabaltzea, politika kulturalak berritzea eta politika komunikatiboak eztabaidatzea.

Nire ponentzian arlo horiek jorratuko ditut.

Gaztelaniaz egingo dut oraindik ez dudalako nahiko erreztasunik euskaraz egiteko

Me permitirán que en este espacio de libertad formule algunos diagnósticos, y presente una guía de propuestas que solo a mi, y a nadie más comprometen desde una experiencia en gestión estratégica y una reflexión personal para el debate.

1. El contexto del mundo global y de la era digital

La primera consideración es que **los espacios** más favorecidos por la globalización no son los de las pequeñas culturas territoriales. Al contrario, las que salen fortalecidas son las culturas que cuentan con centros mundiales tecnológicos y financieros potentes; les siguen las culturas de los Estados que regentan las relaciones sociales y las articulaciones de poder y culturales principales; y finalmente también tienen grandes oportunidades las metrópolis desarrolladas como nodos que son en si mismas en los flujos de intercambio.

En efecto, los espacios de la identidad y de las relaciones histórico-culturales, o sea las comunidades identitarias, quedan relativamente desplazadas en ese esquema de tendencias. Por ello dependen solo de si mismas; o sea de su voluntad y de los aciertos estratégicos para generar unas contratendencias compensatorias de las dominantes.

En segundo lugar, conviene resaltar que el cambio tecnológico digital que acompaña a la globalización supone un **avance y una oportunidad** en muchos planos como son el desarrollo de la cultura de proximidad, la compartición de recursos, nuevos

formatos y lenguajes, intercambios planetarios, reducción de costes de distribución, las culturas accesibles, mercados lejanos abiertos, nuevas economías de escala....

Ello afecta además al conjunto de actividades culturales tanto a las de patrimonio y sus servicios (bibliotecas, archivos..) como a las industrias culturales (música, libro, cine, audiovisual, multimedia) y en todas las fases del proceso patrimonial o productivo (desde la conservación y la creación a la distribución y difusión, pasando por la producción). Igualmente afecta a todas las formas de consumo y de acceso a las obras.

Por ejemplo, las telecomunicaciones de banda ancha permitirán la visualización de imágenes y films transmitidos vía satélite a públicos cada vez más pequeños.

En tercer lugar, el modo de digitalización trae también serias **incertidumbres y problemas** porque se produce dentro de un sistema de poderes globales económicos, financieros y geoestratégicos y no en una inexistente tierra de nadie.

Con todo no hay que ser deterministas. Ahí no está todo dicho. **Está por ver** el resultado de la pelea entre la gigantesca y fuerte red horizontal y abierta -en anarquía canalizada, que Internet hoy es preferentemente- y la red-mercado que pretende suplantarla; y también están por ver los espacios propios de los servicios públicos, de los trueques *Peer to peer* y del *tercer sector* por un lado, y los nuevos modelos de negocio, por otro. Asimismo tampoco está dicha la última palabra sobre la aplicación de criterios de servicio público y de servicio universal también a los nuevos ámbitos. Los Estados europeos, a falta de presión, están confusos al respecto y tienen la tentación de considerarlos solo como un espacio de mercado.

Pero desde luego hay **problemas serios**. Se producen procesos de concentración en las redes de distribución y de derechos sobre productos solventes; los mundos culturales se desarrollan a tres velocidades: una cultura transnacional clonadora, unas producciones sostenibles de algunos grandes países europeos y unas culturas locales en riesgo; las brechas internas e internacionales se agrandan en el mundo global; aumentan los empleos culturales pero al mismo tiempo también las movibilidades y la precarización; las rentabilidades y remuneraciones conforme a valores añadidos reales son inseguras; aparecen nuevos intermediarios, como los agentes empaquetadores, ensambladores, facilitadores, portales, buscadores,

Todo esto supone un reto formidable para todos, pero sobre todo para los individuos y las comunidades pequeñas. No hay que olvidar que las culturas minoritarias, a diferencia de las culturas de Estado, carecen de capacidad de autorreproducción cultural sea por razones de diglosia, de dependencia mediática central o de marco político.... No son sistemas con inercia propia, y obliga a un constante ejercicio de voluntad institucional y colectiva pero también de acción de los agentes y una sociedad civil alertada.

2. Problemáticas básicas y oportunidades para la cultura vasca

En Euskal Herria vivimos tiempos prometedores para la paz; vivimos tiempos de revisión del sistema político; vivimos tiempos de expresión de ideologías. Pero abordar el contexto no justificaría olvidarse de otros problemas decisivos y proyectos, entre ellos los culturales y comunicativos.

La cultura vasca en su conjunto, *euskal herriaren kultura*, la cultura de las ciudadanía vascas, encara el siglo XXI en un marco de actuación muy condicionado por problemáticas básicas y puntos fuertes.

Las **problemáticas** son: por un lado, la mercantilización e internacionalización de la creación y de los mercados culturales en un mundo global y digital al que me he referido; y por otro lado, el pequeño tamaño y fragmentación de ese espacio cultural, relacional y prepolítico que es Euskal Herria, que condiciona la viabilidad y coste de las apuestas culturales.

Esto se produce aun más acentuadamente en la parte de cultura vasca en euskera, es decir de *euskal kultura* como parte fundadora de *euskal herriaren kultura* y con el factor añadido de la falta de concertación cultural entre los tres marcos jurídico-políticos (Iparralde, Navarra y Euskadi) que la conforman.

Las **puntos más fuertes** son, a mi juicio, por un lado, un saber hacer cultural sobre todo desde el siglo XIX, incluyendo la vinculación a las vanguardias europeas; una estima por lo propio; una experiencia industrial y tecnológica significativa; un sistema educativo de cierta potencia.

Por otro lado, la capacidad de apoyo institucional a la cultura vasca, así como la posibilidad de concertación entre los agentes y de implicación de una sociedad civil muy activa.

Las culturas que no hagan una apuesta estratégica por La Cultura y su cultura y no se inscriban ventajosamente en los circuitos tecnológicos, creativos, productivos y en las redes de relación e influencia, aprovechando sus propios recursos expresivos, van a sufrir deterioros progresivos. No van a poder compensar la triple presión de la cultura transnacional, de los flujos planetarios y de la cultura hegemónica de Estado que viajan preferentemente dentro de las nuevas autopistas, redes y canales.

Para ello se requiere una política cultural definida y participativa con unas metas culturales y democráticas precisas, y considerar la cultura como sector estratégico emergente, al que dotarle de una estructura económica cultural sostenible y hacerlo además en claves de democratización e integración como condición de empuje de todos los agentes en la misma dirección.

Como ven, todo esto no lo comento ni en clave plañidera ni de traslado de culpas al exterior como mecanismo de exculpación propia. Al contrario. Saber donde estamos y lo que somos -pequeños, emprendedores y con problemas de convivencia- es un ejercicio de realismo útil para sacudirse rutinas y tomar los caminos más acertados y consensuados.

Lo dicho implica al menos cuatro cambios en la percepción: otra mirada sobre nuestra cultura; dar otra relevancia y forma a la política cultural; repensar la cultura también desde la economía, o mejor repensemos la economía desde la cultura y el conocimiento; y abordar la política comunicativa.

3. Otra mirada sobre la cultura vasca

Nuestra mirada debe ir bastante más allá de la preservación para inscribirla en los circuitos de la creación, de la producción y del intercambio.

En una comunidad pequeña eso significa seleccionar ámbitos prometedores. Dar un salto en la producción cultural es esencial tanto para una cultura minoritaria en riesgo, como para una cultura minorizada en su versión euskaldun. Hacerlo significa un concepto amplio de cultura vasca vinculada a una identidad generativa, en construcción.

Ello significa un desarrollo cultural consensuado. En principio la desaparición de expresiones violentas extremas puede ayudar a desbloquear energías, de no poca gente hoy absorbida en los vericuetos de la promoción o gestión de los “contenciosos”, y que podría proyectarse en el futuro hacia campos más amplios, constructivos y creativos.

Asimismo eso significa abordar dos cuestiones delicadas que están ahí: la cuestión del espacio cultural y comunicativo vasco y la cuestión de la inmigración.

3.1. Espacio vasco

Creo que habría que pedir sensatez para que no se aborde la cuestión del espacio cultural y comunicativo vasco, de Euskal Herria en su conjunto ni como una entelequia inconveniente a los intereses de algunas élites culturizadas ni como un espacio puramente de proyecto político en el que la cultura es solo la excusa para viabilizarlo.

Más allá de las estructuras sociales, políticas o administrativas, Euskal Herria es la comunidad de los vascos, vascones o vasco-navarros –tanto da- y que se define por unas formas de vida y de identidad cultural, heterogénea y cambiante, pero identificable. Euskal Herria es también un sujeto histórico de derechos culturales y relacionales. Y ello por anclajes tanto en la historia identitaria y comunitaria en gran parte compartida (ancestros, cultura, idioma, relaciones, conflictos, ...) como en las relaciones sociales vigentes (culturales, idiomáticas, económicas, inmigración interna, instituciones sociales, sindicales o partidarias, ideologías, contactos regulares, deporte, folclore...).

Ese espacio cultural común es construible si no se le confunde con un proyecto político. Y solo así será posible desarmar las fuertes resistencias políticas a cooperar en cualquier plano.

Con todo hay que ser conscientes que los ingredientes de cualquier proceso de fortalecimiento de esa comunidad cultural son la paz; la ampliación y estrechamiento de relaciones idiomáticas, culturales, institucionales, deportivas, empresariales, asociativas, universitarias; los proyectos comunes entre entes e instituciones públicos y privados; la gestión razonable de las diferencias; saber que son procesos a largo plazo...

Es posible cooperar, en condiciones de igualdad y mutuo respeto, en todos los planos culturales, sociales y económicos, incluso generando un mercado cultural

con intercambios internos fluidos y fomentando un modelo cultural en red de la CAV, Navarra e Iparralde. Eso favorecería también los acercamientos políticos.

3.2. Inmigración

La cuestión de la inmigración y sus mestizajes ineludibles ha de abordarse de manera gestora. O sea, ni en absurdas claves xenófobas ni en claves de desentendimiento.

Se ha producido una tercera oleada inmigratoria trabajadora, aunque en mucha menor cantidad que las que nuestro país vivió a finales del XIX y a mediados del XX, pero de culturas más diversas.

Mucha de la nueva inmigración viene para quedarse. Además de contribuyente demográfica a una comunidad en fuerte envejecimiento, es también una neta contribuyente laboral, económico-fiscal y cultural. Hay que partir de ese respeto y agradecimiento.

Pero facilitar los procesos de integración mutua requiere una observación permanente y unas políticas activas y progresistas que acoten, suavicen y canalicen los reales problemas de encaje social y cultural que se producen, buscando evitar los *ghettos* –como se están visibilizando en Francia-. Aceptar el mestizaje, el tratamiento igualitario, la protección de sus derechos y el respeto de sus culturas es condición para una visión amigable por su parte de la nuestra, ofertada además en claves de integración y no de asimilación y, desde luego, sin perder terreno sobre los esfuerzos logrados en los últimos años, lo que supone también promocionar la cultura vasca y, dentro de ella, la *euskal kultura*.

La tendencia de la inmigración a utilizar la lengua dominante (erdera) es comprensible. Con todo, la ciudadanía vasca siempre ha valorado muy positivamente que la vieja o nueva inmigración se ponga en contacto con el euskera, lo que facilita procesos de integración y de interculturalidad ciudadana. La plena integración de las personas que provienen de países extranjeros, en su mayoría jóvenes, exige adoptar nuevas iniciativas para su socialización, incluido un acceso fácil y natural al euskera.

Sin embargo, en el plano idiomático, las mayores esperanzas deben ponerse en la inmigración muy joven o en la descendencia. Los descendientes de las oleadas de inmigración del pasado asumieron la condición de vascos y la gran mayoría ha ido aprendiendo el euskera como el resto de niñas, niños y jóvenes.

4. Cultura y economía

La reciente doctrina de la UNESCO nos permite plantearnos –y ahí hay una discusión- un tratamiento diferencial de la cultura respecto a los sectores económicos convencionales. Cabe por ello ir más allá de una política industrial horizontal homogénea, aunque la UE aun sea renuente a ello. Y también cabe plantearnos la cuestión desde distintos ángulos (apoyos simultáneos desde ámbitos fiscales, educativos, de relaciones exteriores, industriales...). Es importante la conclusión para una pequeña cultura: es un sector específico que requiere y puede tener un tratamiento específico.

Por un lado, la cultura es prioritaria como es natural en el ámbito de los Dptos. de Cultura, pero aún no lo es en el ámbito de los distintos ejecutivos (autonómico, territorial o local), que siguen viendo la política cultural y la cultura como secundaria respecto a otras políticas.

Y, sin embargo, en la era del conocimiento la política cultural no puede ser una política *María*, como una especie de área amable, de buenas relaciones con un gratificante mundo cultural, en lugar de un espacio de definición estratégica de una sociedad.

Eso se refleja en los presupuestos. La tradición han sido los crecimientos vegetativos. Y en los años 90 se salpicaban ocasionalmente con acciones caras de impacto. En el propio Plan V. de C se decía “Los presupuestos de Cultura...no pueden tener un puro crecimiento vegetativo para estar a la altura de los retos, sino que precisan un apoyo decidido y continuado en el tiempo”.

Es más en algunas parcelas de las instituciones ya se le da, y es muy importante, el un carácter estratégico pero hoy, aún, no hemos dado ese salto presupuestario que habría de seguirle.

Es, desde luego, una temática que escapa a un solo Departamento para implicar al conjunto de un gobierno o institución. Implica a Educación, en la formación reglada de la cultura o la formación específica en las distintas expresiones; a Industria, para impulsar herramientas de política industrial en la edición, artesanía, la fonografía, el audiovisual, el multimedia o en los contenidos culturales vinculados a la SI; o a Hacienda, ideando tipos fiscales aptos a la entrada de capitales privados en la producción cultural y en el tratamiento idóneo a los creadores; a Turismo, dada la creciente importancia del arte en las visitas que recibimos; o a Relaciones Internacionales en las cuestiones de intercambio.

Las políticas prioritarias y presupuestos de casi todos los países se vuelcan en los servicios tecnológicos, en *know how*, en I+D+I, informáticos, financieros, de organización... Se dan por bien empleados y ya no necesitan justificarse. También en Euskadi

Sin embargo seguimos teniendo un déficit en contenidos, y cuesta convencer que el futuro está sobre todo ahí, en los contenidos que circulan por la red (servicios y de la producción de valor añadido de naturaleza inmaterial como son la cultura, la formación en todos los ámbitos, el diseño, la administración de derechos...) y que van muy por detrás de las redes.

La conclusión es obvia, es preciso generar un tejido cultural y comunicativo espeso que evite ser meras compradores y receptores de productos culturales y comunicaciones ajenas y globalizadas, y especializarse en el sector cultural, en la economía del conocimiento, de la cultura y de la comunicación, cuyo desarrollo harán de la sociedad vasca una sociedad con las neuronas despiertas para adaptarse a los vertiginosos cambios del entorno. Es la parte cualitativa del desarrollo.

5. Políticas cultural y creativa

Estamos en la era del conocimiento y de la cultura y el reto primordial no es de contenidos, y ni siquiera de contenidos, sino sobre todo, el de los recursos humanos, de la creación, de la formación, de la experimentación, del acceso, de la imaginación, del saber, del *mix* de conocimientos, de las aplicaciones....

Ello invita a un cambio de paradigma, de registro, invirtiendo en la sociedad misma, creando un gran tejido reticular de materia gris., por una parte el recurso más abundante de nuestro tiempo y, por otro, el más escaso en su vertiente compleja y creativa.

No se trata aquí de recordar las acciones contempladas en el Plan VC (120), bastantes de ellas en marcha, pero cabe hacer un recorrido transversal de los 5 líneas de trabajo que se contemplaban y sus proyectos tractores.

5.1. La primacía de la creación y producción desde estructuras sólidas

Se requiere una política integral, atendiendo a toda la cadena de valor (especialmente formación y distribución) y utilizando la experiencia de políticas que van más allá de lo subvencional como son las políticas fiscales, industriales, de financiación, de viveros de empresas culturales, de formación, de marca...lo que implica una coordinación permanente tanto interinstitucional como con el mundo privado, creativo y de la sociedad civil. Y ello actuando también en las fases de la cadena de valor cultural.

Es necesario un equilibrio dinámico en el apoyo a cada una de las fases: formación, conservación, creación, producción, distribución, promoción y difusión, aunque con preferencia por los más débiles hoy: formación, creación, promoción y distribución.

A ese respecto serían convenientes dos iniciativas como son las fiscales y financieras. Pensar la fiscalidad tanto para atraer capitales ociosos al mundo cultural como para animar a la emergencia de fundaciones que complementen las iniciativas y financiaciones públicas y para ello hay dos anclajes a experimentar (la reciente normativa de ayudas fiscales al mecenazgo y la reciente norma foral de Gipuzkoa que abre la puerta a las desgravaciones de las inversiones de Cultura) y que se han desarrollado en una mesa de esta mañana.

En financiación aunque aun es pronto para evaluar el resultado de la generosa línea de financiación a coste cero o por debajo del mercado según los casos del audiovisual y de la que el sector ha hecho un uso limitado, pudiendo pensarse (quizás desde un futuro Instituto de Artes e IC) un modelo más general de financiación, con retornos, de buena parte de los ámbitos comerciales e industriales de la cultura.

La colaboración entre EITB y los sectores culturales mediante acuerdos estables y a medio plazo debería incluir la promoción -en términos de agenda, programas específicos sobre literatura, músicas y cine, con publicidad a bajo coste y visibilidad

de nuestros creadores y artistas-, la difusión a través de EITB de algunos productos o creaciones de las industrias culturales además de la consolidada inversión de EITB en audiovisual de creación.

Pero ello requiere dos tipos de estructura tractoras:

- un Observatorio de la Comunicación y de la Cultura para realizar el chequeo permanente del estado de salud y evolución de la cultura y la comunicación.
- Una nueva estructura de atención y gestión ágil, compartida y con medios. Un Instituto de Artes e IC sería un organismo tractor central y clave de bóveda. Podría tratarse de una institución de derecho público, con presencia de los sectores de la cultura, y con un nuevo modelo de relación con el sector no basado en las tradicionales convocatorias anuales. Gestionaría de un modo más ágil del que hoy es posible, parte de los presupuestos de la cultura; tendría legitimación suficiente para proponer cambios, con un enfoque de gestión del presupuesto más flexible e igual de transparente, con la posible reevaluación de la idoneidad o no de algunas asignaciones rutinarias de subvenciones a algunas partidas, y con más medios económicos para finalidades precisas y detectadas dando el paso desde la práctica subvencionadora a las de fiscalidad, financiación, industrial y de promoción.

5.2. La integración

Es sobre todo una actitud.

Significa un concepto amplio de cultura y un respeto a las múltiples expresiones territoriales de lo vasco; el fomento de lo local y la cultura de base y no solo de lo nacional; el ejercicio de la igualdad de oportunidades en el acceso a la cultura y a la comunicación, incluidos el copyleft y el impulso de las licencias de los autores abiertas y voluntarias en claves de *creative commons*; la práctica de radios y TVs comunitarias y asociativas; la costumbre de que lo que tenga precio lo sea por el eslabón añadido, y no por lo que ya estaba en el dominio público o fue financiado con dinero público; una relación integradora mutua con la inmigración , ...

Como ven son muchos temas y una sola actitud.

5.3 Identidad

Tiene muchas facetas. Por comentar alguna.

El día que consigamos un relato compartido en un eventual Museo de la Historia y de la Sociedad Vasca como ya lo tienen en Catalunya o Québec habremos dado un salto cualitativo en nuestra vertebración no como sociedad, que ya lo estamos, sino como comunidad cultural con un relato mínimamente común de nuestra historia y de nuestro presente, y que fije la memoria colectiva independientemente de las ideologías de cada cual.

San Telmo en Donostia u otra institución nueva en otro territorio podría ser la base para un proyecto así.

Para el apoyo a la euskal kultura caben iniciativas públicas como: políticas coordinadas en el libro, el disco y el audiovisual propios; discriminar positivamente los productos culturales en euskera y con criterios de calidad; definición de una política de traducción de la producción en euskera, para mercados internos y externos; producir anualmente algún cine íntegramente en euskera; el incremento del doblaje para cine y televisión, asegurando una oferta mínima pero continua de exhibición en salas en euskera y que permitirían emisiones duales en la TDTL o autonómica; una definición de política de cuotas y de promoción en los servicios públicos audiovisuales...

5.4. Modernización

Promover una estructura económica cultural lo más autosostenible posible pasa por extender el tipo de cooperaciones como la creación de un *cluster* para el ámbito audiovisual también a otros ámbitos estratégicos emergentes.

En efecto, la tradición cooperativa vasca se ha mostrado poco en el individualista ámbito cultural y, en cambio, sería una base para acometer proyectos conjuntos. Que otros sectores que pueden ya haber detectado sus problemáticas puedan cooperar en claves de minicluster es una posibilidad que el asociacionismo en el mundo editorial en euskera y en castellano, fonográfico o multimedia podría alumbrar.

También se trata de pensar en red, de cooperar, de vincular los distintos eslabones de la cadena de valor, incluido el I+D+I, o de apostar conjuntamente por ámbitos determinados: patentes, presencia en ferias, relaciones externas, promoción conjunta, apertura de mercados, registro de un dominio vasco del Euskera, "eus"....

Sería especialmente indicado para la artesanía vasca pendiente de marcas, standares de calidad, reproducción de conocimientos y nuevos circuitos comerciales y que ya tiene un preproyecto estratégico pendiente de testar e implementar y coordinar con las administraciones.

La cultura industrializada y digital por fuerza obliga a abordarla en el plano de los contenidos en el nuevo PESI, en el que el Dpto. de Industria del GV tiene el liderazgo. Abrir líneas a ese respecto tanto desde las industrias de la lengua como de digitalización de contenidos es un reto inmediato.

Asimismo asegurar una puesta en valor gradual y continúa de todos los patrimonios, con especial utilización de la cultura digital (bibliotecas, archivos, conexiones, recreación, reproducción..) supone que las instituciones públicas, coordinen aspectos como los almacenamientos seguros, las catalogaciones y standares compatibles, espacios de SP de calidad, de ampliación de la democratización del sistema mediante un *e-governement* al que acompañe resortes de abierta gobernanza, la conversión de las bibliotecas en mediatecas....serían pasos en la buena dirección.

En este plano los proyectos mas tractores podrían ser la Biblioteca y el Archivo Nacional, por un lado; y, por otro, el proyecto Tabacalera en Donostia, los que están

en ciernes en el audiovisual en ocasión del traslado de EITB a la antigua FERIA de Muestras de Bilbao o la eventual acogida en Zorrozaurre, en continuidad con ese Irudi Park, de algunos equipamientos productivos y de usos culturales.

Sería muy relevante pensar las redes, pensar el diseño de implantación de las tecnologías, viejas y nuevas, tanto de producción como de transmisión y difusión (analógicas, digitales terrenas, cable, redes,..) desde su lugar social en el mapa de las comunicaciones sociales en nuestro país y comunidad..

5.5. Exterior

Por último, una oferta cultural intercambiable y exportable, hacia las comunidades y mercados de los Estados español y francés, hacia Europa, América Latina y USA – lugares de ciudadanía de la diáspora vasca- significa la mentalidad de quien debe producir con imaginarios comprensibles y niveles de calidad aceptables, para redes más amplias que las internas.

El futuro Instituto Euskadi sería el embajador cultural y del euskera por antonomasia.

Marca o marcas conjuntas, redes estables de contactos como paraguas de músicos, o editores, podrían empezar por una guía general de creadores y agentes a hacer conocer internacionalmente.

7. Política comunicativa

La política comunicativa es un corolario natural de la política cultural. Los medios son una prolongación poderosa de la cultura y su escaparate más potente y, sin embargo, apenas si está en el debate público.

Por un lado, la política comunicativa, por su carácter estratégico, es de gran trascendencia para la integración y maduración social y la construcción de un país. Es imprescindible disponer de un sistema comunicativo propio integral tanto por razones comunicativas, de pluralismo, de calidad e integradoras, como para la difusión del patrimonio, artes y productos culturales.

Por otro lado, la política comunicativa debe pasar a ser parte del núcleo duro de la política cultural. La cultura mayoritaria de nuestro tiempo viene canalizada, promocionada y es visible por los medios de comunicación y, en el caso de los nuevos vehículos de comunicación como Internet, o con la TDT o la TV por ADSL, o la cultura digitalizada y en red, esa afirmación se multiplica por 10.

Se necesita un sistema comunicativo propio, con vocación de comunicación social interna, capaz de reproducir y renovar la cultura y empastar la comunidad de los vascos, de federar audiencias en estos tiempos de creciente segmentación. También necesitamos favorecer el derecho de acceso a la red y de generar un espacio propio de opinión pública. Ese sistema comunicativo debe poder ofrecer contenidos hacia fuera.

No abordar los debates de la política comunicativa es dejarlos al albur de los operadores. Por todo ello parece conveniente para asentar un pensamiento de país

sobre la problemática de las comunicaciones un nuevo Grupo de Trabajo vinculado al CVC, como los existentes en otros planos.

Se trata de lograr una estructura más amplia y plural de medios con tres finalidades.

A) En primer lugar, estructurar y espesar la comunicación interna en Euskadi y en Euskal Herria, buscando además que sea lo más plural, participativa y reconocible posible para las distintas vivencias y sensibilidades culturales y sociales.

En esta dirección cabrían distintas iniciativas de interés: profundizar en una EITB de servicio público; un proyecto comunicativo digital global para Euskal Herria en la Sociedad de la Información que incluya al menos tres *multiplex* (1x4 cada uno de ellos) con capacidad para unas televisiones propias, bilingües y en euskera suficientes para compensar parcialmente el aluvión de canales estatales y privados anunciados; TVs comarcales institucionales o mixtas, así como nuevas de carácter comunitario y privadas sujetas a obligaciones mínimas de producción propia, vida local y euskera; el desarrollo de sinergias entre EITB, productoras, empaquetadoras de programas y Euskaltel; seguimiento de TV por ADSL; un cable importante; obtención de nuevas frecuencias de FM para el desarrollo de emisoras de FM locales incluso combinables con televisión local del mismo operador; amparo a radios asociativas y culturales que no interfieran en el espectro radioeléctrico.

B) En segundo lugar, mejora de la calidad del sistema de comunicación en varias vertientes: pluralidad y calidad de la información; contenidos en valores; normalización lingüística; información cultural; niveles de información y programación adaptados a generaciones, intereses y hábitats; limitación de oligopolios comunicativos que reduzcan el pluralismo en contraste con la creciente diversidad y pluralidad social.

En esta dirección caminarían: una Ley de Comunicación Audiovisual que estableciera criterios de pluralismo en el sistema comunicativo y mecanismos de regulación del sistema audiovisual, mediante un Consejo de la Comunicación Audiovisual con autoridad independiente que vigile y regule el espacio comunicativo audio y visual; una reflexión sobre el panorama de los media en euskera; incentivos para que haya más grupos de prensa independiente evitando monopolios informativos...

En tercer lugar proyección hacia el exterior (España, Francia, Europa, América y "diáspora"). Se requiere una información y contenidos propios que compensen un mínimo los mensajes de operadores mucho más potentes y omnipresentes (prensa, televisión, diplomacia, gabinetes de información, agencias de información, agencias de cooperación, medios internacionales...).

Una Agencia de información plurimedia que ofreciera audio, vídeo, texto escrito y en Internet -en euskera, castellano, francés e inglés según los ámbitos- para la proyección externa y como referente interno, además de abaratar el coste de la información, y evitaría la penosa situación de que no tengamos voz suficientemente potente para contar de primera mano nuestro acontecer en los momentos difíciles puesto que siempre son lo demás quienes nos interpretan.

Termino como he empezado. Esto es solo una opinión para la discusión aquí y en el Consejo Vasco de la Cultura. **Ramón Zallo**

Las políticas públicas, y también las culturales, dependen de los retos de cada tiempo, de las necesidades más evidentes, de las ausencias a cubrir y de las tendencias a empujar o a contrarrestar.

A principios de los 80 se trataba de reconstruir las culturas sobre los destrozos del franquismo. De ahí que la política cultural se dirigiera a la normalización del euskera en la cultura, al remozamiento de los patrimonios largamente abandonados, a las ayudas de urgencia a los creadores, a la puesta en marcha de un sistema de RTV, al inicio de una política de infraestructuras y equipamientos que reconstruyera el tejido sociocultural y a la financiación de espectáculos y muestras para volver a poner en contacto a la población con la cultura.

25 años después hay que seguir trabajando en esas líneas pero los retos se han ampliado reubicando incluso los retos tradicionales.

Los nuevos retos se derivan del contexto del mundo global del que somos parte y de la era digital que lo facilita; otros proceden de necesidades nuevas en una sociedad en plena mutación desde la economía industrial a la de los valores añadidos inmateriales; y otros son específicos de una sociedad convulsa como la nuestra que se sitúa ya en un escenario próximo de post violencia, y se plantea discutir también el viaje desde la comunidad autónoma que jurídicamente es, a la comunidad con identidad nacional, o sea a una nación en un Estado plurinacional que, de hecho, es.

En este último aspecto hay una iniciativa ya acabada y solo pendiente de publicación en más de 6 idiomas que es un manual de material didáctico explicando a la inmigración que viene cómo es nuestro país como sociedad, economía, política, historia y su cultura desde las literaturas, cine, patrimonios, artes visuales....Se trata de que no tengan que esperar una vida, la de sus hijos, para saber donde están. Lo curioso ha sido que para hacerlo bien y con un lenguaje adecuado hemos debido hacer otro libro previo en profundidad, que también se publicará, y que servirá como *vademecum* o guía integral resumida de lo que tenemos y somos, tanto para los autóctonos como para los visitantes o inmigrantes más cultos.

Otra iniciativa -para la que se va a encargar un pequeño estudio que pasaría por consultar a los líderes de las distintas comunidades- es que en las Casas de Cultura haya una estantería de materiales -libros y revistas de actualidad- procedente de los países de origen de los inmigrantes mayoritarios en cada pueblo y convierta las casas de cultura en lugar de respeto a sus culturas, de visita y de encuentro.